

Los art. comunicados y avisos que deseen insertar en el periódico, se remitirán francos de porte al editor del boletín sin lo cual no se recibirán.



Se suscribe á este periódico sale los lunes, miércoles y viernes, calle de S. Lázaro n.º 10 á 10 rs. en la capital, y á 12 al mes franco de porte.

BOLETIN LEGISLATIVO, AGRICOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE GUADALAJARA.

GAZETILLA DE LA ALDEA.

PROSPECTO.

Este periódico no es literario ni científico, es puramente campesino. En calidad de tal; debe interesar á todos aquellos que viven con el cultivo de la tierra, á los que comen pan, bien sea con un pedazo de cebolla, ó con otros manjares mas simples aun. Los redactores son personas conocidas, viven la mayor parte de ellos en el campo todo el dia, labradores, y leñadores, cuyas opiniones y principios no han variado; incapaces de finjir ó de tener otras miras que las de trabajar mucho y pagar las menos contribuciones posibles, por su propio interés, que, como todos saben, es el del Estado; tranquilos é indiferentes en lo demas, y creyendo, cuando ellos estan hartos, que todo el mundo ha comido. Pedro Juan, el mas abogadillo de la Aldehuela, sea dicho sin vanidad, oye sus palabras, sentencias y agudezas, las escribe formando artículos sin poner nada de suyo. Aquí, nombramos las cosas por su nombre, y cuando decimos uva col, calabaza, ó pepino, no es de la Côte, ni de los que comen sin trabajar que hablamos. Si el tío Pericon apalea á su mujer,

no iremos á escribir: *ayer corrian rumor de que el Sr. D. Pedro...*; ó bien, *en ciertas tertulias se decian al oido.* Contamos la buena de Dios lo que se cuenta entre nosotros, y nos compadecemos de las tribulaciones de nuestros pobres co-hermanos, que tienen que satisfacer á la vez á los lectores, que ecsijen se les diga la verdad, y á no pocas personas que pretenden que ningun verdad es buena para dicha.

Noticias sueltas.

— Pocos son los que dejan de correr cernos mucho á nosotros pobres pale no sin razon, porque nuestra suerte es ser mejor. Dependemos de tantos enfadan tan facilmente! Las multas de carcel no son bagatelas. Paciencia, de pasar aun cuatro ó cinco siglos y habiamos á nuestros alcaldes como nos hablan entre nosotros: no tendremos que hacer antesalas: les pediremos el dinero que deban, y nos quejaremos de sus arbitrariedades sin incurrir en las penas de multa.

— No han faltado proyectos para la agricultura. Casi todos los que se han sucedido en nuestro lugar, han dirigido la economia rural y mandado á los cultivadores; pero por desgracia hecho una verdad demostrada, que la influencia del poder perjudica á la agricultura y ha hecho creer que fomento er

impedimento. Por lo tanto se han abo-
 zas onerosas ordenanzas; de no pocos
 os. Los labradores y artesanos solo ne-
 mos libertad para poder trabajar á nues-
 guisa, y sobre todo que los impuestos
 absorban las ganancias y el capital: he
 a, según se opina en la aldea, el único mo-
 de fomentar las industrias agrícola y fabril.
 Ayer hubo gran Concejo en la taber-
 de la Aldea. Estando bebiendo á cor-
 llegó allí el tío Lilailas mui alborotado
 rque en el estanquillo le habían llevado
 r media onza de tabaco rapé 38 mrs. Siendo
 precio de la libra, sin embase, 1156 mrs. no
 bía costar la media onza mas que $36\frac{1}{8}$ mrs.
 e trató en aquel cónclave de hacer so-
 re esta estafa un recurso, y atendido el
 oste del papel sellado, los pasos que ha-
 a que dar, y la incertidumbre del écsito
 el recurso, desistió de ello el tío Lilailas.
 on este motivo se habló de la mala ca-
 ad de los tabacos; de su elevado precio,
 nica cause de su poco consumo y trafi-
 co del contrabando; de las adulteraciones
 que se le hacian sufrir para aumentar su
 peso con el agua y otros ingredientes me-
 nos sanos; de la necesidad de cultivarlo en
 grande en las feraces tierras de la Penínsu-
 la, lo que sobre radicar entre nosotros este
 no importante para la agricultura, ahor-
 á la real hacienda sumas inmensas que
 á manos de los cultivadores estran-
 y contratistas nacionales, que con tal
 en el acto de la entrega se les pague,
 les importa que al dia siguiente se que-
 por su mala calidad. Entonces no ha-
 rtabando, la baratura y bondad del
 co aumentaría su consumo, y todos se
 harian bien, menos los contratistas y los
 tivadores de estranjis.

Aquí solo conocemos por oídas que hu-
 Papas Urbanas. Dias pasados se presen-
 un de nuestros alcaldes un guarda del
 ue disfruta mas de los cinco mil rs.
 señalados por la real orden de 22
 ara inscribirse, y le contestó: *si V.
 inmediatamente nombro otro guar-*
 o grandes hablillas sobre esta alcal-
 la aldea; se pensó anunciarla al pú-
 pero el tío Camándulas, hombre de se-
 el pueblo, aunque no sabe leer ni escri-
 or el simple razon de que el maestro
 o mucho tiempo, ignoraba uno y otro,

manifestó al guarda que como el coloquio ha-
 biu pasado á solas, era difícil probárselo al al-
 calde; y que no le diese cuidado, que sobre
 las que tiene hechas y va haciendo, no tar-
 daria en encontrar su merecido. Tarde ó tem-
 prano, añadió, á cada cual le llega su San Mar-
 tin. Si hai muchos alcaldes como el nuestro,
 no dejarán de engruesarse los batallones de
 la milicia urbana.

— A proposito de enseñanza. La de este vi-
 llorrio está tan en mantillas, que los que co-
 bran sueldos de sus fondos municipales, ape-
 nas saben copiar lo impreso, y menos la or-
 tografia. Con este motivo se trata de hacer
 una votada en el ayuntamiento para que los
 que se hallan en este triste caso, vuelvan otra
 vez á la escuela, y dejen á otros los salarios
 que tan malamente ganan.

— Tenemos un Rejidor mui proyectista en
 la aldea. Noche y dia cabila para hacer
 grandes mejoras en ella; Que lástima que
 sus vastos planes no se impriman en letras
 de molde! Por desgracia, y á pesar de tan
 bellas cosas, todavía está la primera por ha-
 cer: *obras son amores y no buenas razones.*

— El sacristan tiene tal cúmulo de traba-
 jo sobre sí, y por otra parte el hombre es
 tan corto, que para no errarlo no hace na-
 da, aunque los pueblos vecinos le aguijonean
 para que despache, unos sus cuentas, para
 llevarlas á la capital con todos sus puntos,
 comas, &c. &c. y no tenerlas que volver
 á copiar allí, porque en las capitales todo
 cuesta mas caro; otros quieren que les con-
 cluya sus respetuosas esposiciones al trono so-
 bre abusos, é inobservancia de las leyes; y va-
 rios en fin para que les escriba modelos de
 cartas de enhorabuena para felicitar á los
 que son ó han de ser empleados en la pro-
 vincia: él se hace el sordo, y solo amonto-
 na papeles sobre papeles sin despachar á nadie.
 — Hace dos dias que llegó de Madrid el tío
 Ronquillo con un paquete de Gacetas. De
 su écsamen resulta que el gobierno de S.
 M. ha espedido no pocas reales órdenes, in-
 teresantes para los pueblos, que el boletín
 de la capital no ha publicado. Esto ha de-
 sagrado á todo el vecindario que trata
 de representar contra el editor, y espera
 que se le haga justicia, si el informe no pasa
 á sus manos, como se acostumbraba antaño
 con todas las quejas que se daban contra
 los funcionarios públicos. Si nosotros paga-

mos el boletín de la provincia, queremos que en él se nos inserten todas las órdenes que espide el gobierno, para no esponernos, cuando vamos á algun asunto del pueblo á la capital, como sucedió varias veces, que se nos conteste: *no ha lugar á la solicitud*; y despues de haber perneado y sudado, veniamos á sacar en limpio que la oficina se fundaba para responder así, en que habia recibido orden posterior derogando en el todo ó parte aquella en que fundabamos nuestra solicitud. Lei que no se publica, mál se puede cumplir, y ya no estamos en aquellos tiempos en que se nos decia, tenemos *orden reservada*, y se hacia lo que los gobernantes querian, y no lo que el ministerio mandaba. Tambien queremos, que pues todos pagamos el boletín oficial, que este se deje leer en el ayuntamiento, ó en una casa céntrica del pueblo, todos los dias, á horas determinadas, para que podamos enterarnos de lo que en él se manda á los vecinos; y no que ahora se lo guardan los alcaldes, si saben leer, y sino el fiel de fechos que nos vuelve lo blanco negro, y no sin motivo.

— El tío Juan Corto es el telégrafo de nuestra aldea. Solo con verle se saben todos los acontecimientos faustos ó adversos. Cuando nos saluda, denota que uno de los mil ejércitos que dice tener el Pretendiente ha sido batido. ¿Pasa erguido y orgulloso? La batalla ha sido ganada por Carlos V. Si sabe que marchan sobre Madrid, eitonces se cala el sombrero con aire decidido como si capitanease las tropas de su dueño y Señor. Si de un momento á otro sabe que los han dispersado, como por fortuna sucede á cada paso, nos aprieta la mano, y amigos como antes. De un dia á otro, de la noche á la mañana, es afable ó brutal.

— Además de nuestro telégrafo aldeano y de no pocos de su ralea, la quinta se ha ejecutado con la mayor alegría. Aunque careciamos de las reales órdenes por las que debieron entrar en ella los carniceros y novicios, y que muchos cortos de talla la han tenido mui cumplida, y otros que la pasaban no han llegado, como se ha visto en muchas villas de nuestra provincia, aquellos á quienes ha tocado la suerte, han marchado al ejército ansiando batirse por nuestra escelsa Reina, sin detenerse á hacer recursos de incierto logro.

— Como nuestra aldea está en el camino real, el otro dia llegó en la diligencia D. N. que venia de Londres, despues de once años de destierro. Tenemos aqui un teniente de los que van diseminando, y por causa. Así que supo que estaba aquel caballero en la posada, dijo á su asistente, sargento licenciado, y que en prueba de fidelidad no le ha querido abandonar.— Toma tu chafarote Julian, y vamos á dar una tollina á ese D. N.— Vamos mi teniente ¿pero quien es ese caballero?— Es un revolucionario.— Vamos mi teniente, corramos pronto á apalearle ¿Es ese uno de los que decian en las Córtes de antaño que en tiempo de nuestros bisabuelos todo iba mal?— Si.— ¡Mire V. que pícaro! Apuesto á que dice que todo va bien ahora.— Si.— ¡Que malvado! Díga V. mi teniente ¿se trata de restablecer lo que ecsistia en aquellos tiempos?— Tras eso andamos los hombres de bien.— ¿Y ese D. N. no quiere?— No, ese y otros pícaros como él no quieren.— Y ¿pretende que subsista lo que hoi écsiste.?— Ciertamente.— ¡Habrás visto bergante! Y dígame V. mi teniente ¿esa época brillante que V. y sus amigos tratan de restablecer, era aquella en que se distribuian palos á los soldados?— Que sé yo. Todavía no habia nacido.— Ni yo tampoco; pero he oido hablar de ello. Dígame V. mi teniente ¿y ese D. N. dice que no debe apalearse al soldado?— Si, es un malvado que defendió y defenderá cuanto se hace en el dia porque fué diputado.

— En aquellos tiempos mi teniente, ¿los que como yo eran sarjentos, podian ascender á oficiales?— En aquella época de ningun modo.— Pero, si no me equivoco, las leyes actuales, premian á un soldado que se distingue en defensa de la Reina N. Sra. con una ó las dos charreteras, segun el mérito de la accion; encargan que no se apalee á los soldados; pensionan á las mujeres, hijos, madres ó hermanas de los que mueren por su soberana; y recompensan á los que se inutilizan en accion de guerra.— Podrá ser ¿pero eso que importa.?— A mi y á mis camaradas nos importa mucho ¿Y ese D. N. dice V. mi teniente, no quiere que vuelvan las cosas al ser que tenian?— ¡Que hablador te has vuelto! vamos.— Vaya V. andando mi teniente que allá voi.— Ah pícaro! Ya te entiendo. Tú piensas como D. N.— Abor-

rezco los palos. - Haces mal porque á nadie deshonran. Que yo como tu teniente, te apalee, nada tiene de extraño, tú los pasas á los soldados en calidad de sarjento, y así todo queda compensado. - Mui bien. ¿ Pero y á V., mi teniente, quien se los dará? - ¿ A mí? Nadie. Soi hidalgo. - Yo soi hombre. - Eres un necio. En tiempos pasados no era ni mas ni menos y todo iba bien. - Para V. mi teniente; y á decir verdad quisiera, si me es posible, ser mariscal. - Si, ya entiendo, mariscal herrador de algun rejimiento de caballeria. - No; mariscal de campo. - ¡Proposicion sediciosa! Tú te echas á perder. ¿ Quien diablos te mete esas ideas en la cabeza? No sabes lo que te dices. Sueñas pobre Julian, ó no entiendes bien la distincion de las clases. Yo hidalgo, teniente tuyo, soi noble. Tú, hijo de labrador, eres de la clase del pueblo. ¿ Lo comprendes ahora? Luego es menester que cada uno guarde el rango que le corresponde: de otro modo sería un desorden, un baturillo. - Perdona V. mi teniente, y contésteme si gusta. V. segun imagino quisiera ser capitán. - Si. - ¿ Coronel en seguida? - Cierto. - ¿ Y despues jeneral? - No hai duda. - En seguida jeneralísimo? - ¿ Y porque no? Como otro cualquiera. - ¿ Y yo me quedo sarjento? ¿ Y no es bastante para un hombre como tú? Acuérdate que tu padre es un pobre labrador. ¿ Sin duda querrias mandarme? - Mi teniente, el jeneral Mina, que nos ha mandado á los dos, es hijo de labrador, y él mismo fue labrador. - Así dicen. Vé ahí el mal y el desorden que los hombres de bien tratamos de evitar. Ven Julian; vamos á acuchillar á este pícaro, y á todos los que piensen como él. - Vaya V. mi teniente, que yo no me muevo. - Julian escuchame. Si te portas bien, si acuchillas á esos pícaros cuando yo te lo mande, escribiré á mi padre que te reciba de lacayo, de guarda-bosque ó portero. - Mientras viva, no quiero otra librea ni dependencia que el honroso uniforme que visto, y desde este instante voi á alistarme de nuevo en las filas de los defensores de Isabel II.

— El tío Liebre se ha tirado al Guadalquivir. Ha llovido tanto y tan á tiempo, que no se sabe donde se ha de encerrar el trigo. La causa de la desesperacion del tío Liebre la ha producido el agua del cielo. Habia especulado sobre la subida de los granos y tenia almacenes copiosos. Otros, que imitaban su ejemplo en el estanco del trigo, en vez de ti-

rarse al rio, han tomado el prudente partido de venderlo al precio corriente. Sin duda el tío Liebre ha querido mas bien morir, que verse arruinado. Nuestros abuelos no se quitaban la vida: nacian, vivian y morian miserables gracias, á los señores feudales, y sabian sufrir la miseria.

— Los tallos hermocean las viñas, y si la flor cuaja bien, no habrá vasijas bastantes para envasar todo el vino. Tambien los campos prometen mieses á hoz plena. Labradores y viñadores están contentos hasta ahora ¡cosa rara! ambos bendicen á Dios y al tiempo. ¿ Mas cuantos azares hai que temer aun hasta que llegue la recoleccion de frutos, puedan venderlos, pagar su cuota, y vivir? Sequedad, lluvia, pedriscos, contribuciones, pago de oficiales de sanidad, limosneros, langosta, mil plagas, y nada asegurado mas que las contribuciones. Hai gentes cuya recoleccion no teme ni al tiempo ni al granizo, y no son los que sin sembrar, ni arar, recolectan menos, porque teniendo un empleo, no hacen nada, ó hacen la corte á sus jefes.

— *Aviso.* A favor de nuestros abonados, de la villa de Madrid sobre todo, que no saben lo que pasa en los lugares, procuraremos tenerlos al corriente con nuestra Gazetilla, de lo que ocurre en esta aldea. Todo Madrid se imagina que en los campos se vive feliz con la leche de sus ovejas, llevándolas á pastar bajo la custodia, no de los pastores y perros solo, sino de las leyes; pero por desgracia, solo hai leyes para Madrid. Allí vale mas ser enemigo declarado de los ministros, que aqui desagradar al Sr. Alcalde, ó al que le maneja.

— *Aviso oficial.* Vistos en la real audiencia del crimen de Valladolid, los autos formados en la villa de Mirabueno contra Pablo Esteras, y Juan Corral, por el hurto y hallazgo de tres reses lanares, y para poder imponer á este último la pena á que ha sido sentenciado, pido y encargo á todas las justicias de los pueblos de la provincia, lo capturen y conduzcan á la real cárcel de Mirabueno. Las señas del profugo Juan Corral son: edad 47 años; estatura 5 pies y una pulgada; pelo negro; ojos pardos; barba poblada; cara larga; color moreno; balbuciente de lengua; vestido á estilo del pais y natural de la villa de Algora. = Anjel Pariente, alcalde ordinario.

